

ORLANDO ROSSARDI: UNA VIDA EN POESÍA Y “A SOL Y SOMBRA”

JORGE CHEN-SHAM¹

Entrevistar a una persona es un arte estratégico, tanto por la formulación de preguntas orientadas hacia los rasgos más destacados de la personalidad del entrevistado, como por la argumentación pertinente y exhaustiva a que estas dan lugar. En lo particular, pienso que la entrevista no debe ser demasiado larga ni tan breve que deje en la sombra aquello que más interés suscita en los lectores y en los críticos: la articulación entre la vida y la obra, relación que, tratándose de un escritor, y poeta, cobra especial relevancia. Por eso, me he propuesto en diez preguntas plantear el reto de entrevistar a Orlando Rossardi, cuya trayectoria por más de cincuenta años de carrera como profesor, crítico y poeta marca un hito señero en la literatura cubana de fuera de la Isla, que la historiografía denomina “literatura de la diáspora y el exilio” o “literatura cubano-americana.” Son diez preguntas –no es casual apelar al número redondo y a sus connotaciones simbólicas– que se proponen llegar al corazón de una vida en poesía y “a sol y sombra”, según leemos en el verso final de “Ritos para armar un pueblo” de *Los pies en la tierra* (Madrid, Verbum, 2006). Sin duda, el lector apreciará la luz que arroja sobre la obra del poeta este recorrido por los recuerdos y por ausencias ahora recobradas en virtud de la palabra, en ámbitos de mar, aire cálido y sabor marino.

¹ Catedrático e investigador de la Universidad de Costa Rica, ha publicado numerosos estudios de naturaleza crítica y filológica sobre autores hispanoamericanos. Como poeta, sus obras son: *Nocturnos de mar inacabado* (2011), *Conjuros del alba* (2014). <http://www.anle.us/499/Jorge-Chen-Sham.html>

Para contextualizar su vida en el universo poético y en el mundo de la cultura, señalemos que en el ámbito de la Academia Norteamérica de la Lengua Española (ANLE), Orlando Rodríguez Sardiñas, mejor conocido como Orlando Rossardi, es una figura cabalmente representativa por su reconocida trayectoria. Nacido en La Habana, Cuba, colabora en revistas literarias y funda con el poeta René Ariza el cuaderno poético *Cántico*. En 1960 parte hacia España, donde prosigue sus estudios en la Universidad de Madrid, y más tarde a los Estados Unidos de América, para doctorarse en la Universidad de Texas. Su obra poética y ensayística ha aparecido en multitud de revistas literarias en Europa, Hispanoamérica y Estados Unidos. Ha sido profesor en las universidades norteamericanas de New Hampshire, Southern California, Texas (Austin), Wisconsin (Madison), Miami-Dade College y en los cursos de posgrado del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Málaga, España. Ha brindado conferencias sobre teatro y literaturas hispanoamericana y española en Europa, Hispanoamérica y Estados Unidos, y es un activo promotor de la literatura cubana en el exilio. Durante más de veinte años se dedicó a la radio y la televisión (Radio Martí) donde ha producido programas culturales en calidad de escritor y entrevistador.

Su escritura ha cultivado el ensayo, el teatro, el cuento y la poesía. Ha participado en las ediciones de los anuarios 2008 y 2013 del Instituto Cervantes (*Enciclopedia del español en los Estados Unidos* y *El español en el mundo*) y ha sido coordinador de miembros de la ANLE para la edición del *Diccionario de Americanismos* (Santillana, 2010) en la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua en la Real Academia Española. Es miembro del PEN de Escritores Cubanos en el Exilio, Académico de Número de la ANLE, Correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Panameña de la Lengua.

Entre sus libros de ensayos se destacan los tres tomos de *Teatro Selecto Hispanoamericano Contemporáneo* (1971), *La última poesía cubana* (1973), *León de Greiff: una poética de vanguardia* (1974) y los seis tomos de *Historia de la Literatura Hispanoamericana Contemporánea* publicados por el Ministerio de Educación español en 1976 para la Universidad Nacional a Distancia (UNED). Muestra del teatro publicado del autor puede encontrarse en *La Visita* (Virginia: Tespis, 1997).



Foto cortesía de Orlando Rossardi

Su obra poética ha sido recogida en los libros *El diámetro y lo estero* (1964), *Que voy de vuelo* (1970), *Los espacios llenos* (1991), *Memoria de mí* (1996), *Los pies en la tierra* (2006), *Libro de las pérdidas* (2008), *Casi la voz. Antología personal, 1960-2008* (2009), *Canto en la Florida* (2010) y *Fundación del centro* (2011), *Totalidad* (2012) y *Palabra afuera* (2015). Es coeditor, junto a J. Covarrubias y G. Piña-Rosales, del tomo *Gabriela Mistral y los Estados Unidos* publicado por la ANLE en 2011, donde también aparece su monografía *Los rostros de Gabriela*. Las obras *La Isla en su tinta* (2000), *La pérdida y el sueño* (2001), *Remembering Cuba* (2001), *Burnt Sugar / Caña Quemada* (2006), *Cuba per se* (2009), *Antología de la poesía cubana del exilio* (2011), *Katábasis* (2014) entre otras muchas, hablan de su labor literaria y recogen muestras de su quehacer en la poesía.

Jorge Chen-Sham. El juicio inicial de Yara González y Matías Montes Huidobro en 1971, de que Orlando Rossardi está más “conectado espiritualmente con la poesía ibérica que con la hispanoamericana”, sigue teniendo significación especial. ¿Lo confirmas o lo niegas?

Orlando Rossardi. Claro que lo confirmo. Ya me lo han “echado en papel” otros amigos poetas que han escrito sobre mis cosas, el catalán Santiago Montobbio y el cubano Joaquín Badajoz. El prime-

ro, refiriéndose a los poetas que menciona en mi poema “Leyendo a mis poetas” (*Los pies en la tierra*, publicado por Verbum en 2006) dice que todos los autores mencionados en el poema son de lengua española, es decir, escriben y publican en español, y añade que “al leer sus poemas siento que estoy ante un poeta español”² y el segundo afirma que “no sería demasiado arriesgado aventurar que algunos versos notables de la poesía española contemporánea han sido escritos por Orlando Rossardi: el más español de los poetas cubanos o el más cubano de los poetas españoles”.³ ¿Y como no habría de ser así? Me educé en Cuba entre libros escritos en español y luego, aunque de joven salté a los Estados Unidos donde bebí mucho inglés, nunca dejé de tener libros en español a mi lado. De adolescente, ya haciendo versos “irresponsables” tuve de compañero de profundas lecturas a mi gran maestro Juan Ramón Jiménez. Por él, hacia el pasado clásico peninsular y bojeando luego el presente, los poetas cubanos e hispanoamericanos llenaron mis días más afortunados.

Tampoco debo dejar pasar que la buena poesía hispanoamericana, desde Darío a Neruda, por los caminos de Vallejo y los andurriales de Borges, sin dejar de contar con los cercanos del patio Lezama, Florit, Baquero, etc. me hizo pasar por momentos de gran alegría y de enorme placer literario. No obstante, para mí, la comunión de la poesía verdadera sobrepasa el concepto “nación” y se cuele, cuando se expresa lo que queremos en una misma lengua, por entre los entresijos del poema logrado sin que se levanten banderas indicativas ni se tracen fronteras territoriales. El poema podrá vestirse con adornos locales que indiquen origen pero la sustancia verdadera, el poema terminado va más allá de ciertos índices externos para ser parte consustancial de un atributo lingüístico que es logro de todos los que viven dentro de ese mundo que se expresa en esa lengua y que es una igual para unos y para otros. Así el sitio atribuido luego de la lectura del poema –la tierra, la ciudad de donde procedemos– es más

² Montobbio, Santiago, Ponencia leída en la Fundación Hispano cubana, Madrid, en mayo de 2008, y en el tomo *Casi la voz*, Valencia: Aduana Vieja, 2009: 21-43.

³ Badajoz, Joaquín. “Identidad y estética de pertenencia en la poesía de Orlando Rossardi”, Ponencia presentada en el Congreso de Verano del Círculo de Cultura Panamericano, y *Boletín de la ANLE*, Núm. 14, Nueva York, 2011: 191-204. También en el poemario de O. Rossardi, *Totalidad*, Valencia: Aduana Vieja, 2012: 14.

bien una ciudad profunda, una “ciudad interior”, como la llama Emilio Lledó en un profundo ensayo suyo cuando afirma que sobre ella se alza el etéreo microcosmos de la “mismidad”. Es –continúa– una “ciudad de palabras que construimos entre todos” y que “es posible gracias a la lengua en la que nacemos”,⁴ lengua, añado yo ahora, que canta y danza igual en el espíritu de todos los que la hemos aceptado como madre.

JChS. La década de los 60 significa para ti tu periplo e iniciación a la poesía española, ¿Qué leíste en esos años que te haya marcado y cómo han influido esos estímulos de juventud sobre la vitalidad de tu escritura, o en tus búsquedas experimentales?

OR. Ya lo he dicho antes: Juan Ramón, Juan Ramón, Juan Ramón... desde que comencé a tener criterio poético. Al salir luego en septiembre de 1960, en viaje definitivo rumbo a España, ya llevaba mi bulto intelectual más o menos configurado, pero fue el encuentro con los escritores españoles del momento lo que hizo más impacto. Allí hago amistad con poetas de mi edad o que me llevaban algunos años, poetas que hacían su espacio en las revistas, Paco Brines (a quien luego un compatriota también amigo José Olivio Jiménez dedica bellas páginas), Julia Uceda, Félix Grande, y en particular el sevillano Manolo Mantero que ya había publicado su primer libro *Mínimas del ciprés y los labios* (1958) y que recibió, precisamente en 1960, el Premio Nacional de Poesía con su libro *Tiempo del hombre*. Con él hice un periplo leyendo poesía por Sevilla, Cádiz, y San Fernando, acompañado del entonces joven estudiante de filología Humberto López Morales. Antes ya había leído mis cosas en la tertulia de “La Cacharrería” del Ateneo madrileño presentado por Pepe Hierro y en la Tertulia de la Asociación Cultural Iberoamericana que dirigía Rafael Montesinos, en el Instituto de Cultura Hispánica, donde me llevó Gastón Baquero, y fue también en esos meses donde junté las páginas de mi poemario *El diámetro y lo estero* (1964) para la edición que sacó luego Concha Lagos en la editorial Ágora, en cuya revista, al igual que en las revistas *Ínsula* y *Poesía Española*, habían publicado muchos de los jóvenes poetas españoles de entonces.

⁴ Lledó, Emilio. *El concepto poésis en la filosofía griega*, México: Academia Mexicana de la Lengua, 2015: 13.

Bueno, y ¿qué sucede en esos años? Que comienza una lectura y relectura entusiasta de los libros, de la obra de los poetas de la Generación del 27: Pedro Salinas, Jorge Guillén, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Emilio Prados, Gerardo Diego, León Felipe, Dámaso Alonso, el entrañable Cernuda y claro, Lorca, para andar de misa y repicando; y los de la Generación del 50: Jaime Gil de Biedma, Ángel González, Claudio Rodríguez, José Ángel Valente y mis amigos, Félix Grande que acumulaba poemas para sacar luego su primer libro galardonado *Las piedras* (1963), y Paco Brines, que había sacado su poemario *Las brasas* (Premio Adonais 1959, y que sale a la luz también en ese año 1960), entre otros. Fueron años de buenas lecturas y de recibir muestras del buen hacer de poetas como Gabriel Celaya, Blas de Otero, los dos Leopoldos –de Luis y Panero–, Ridruejo, Eugenio de Nora, Carlos Bousoño –mi profesor de un curso en la Complutense– y, desde luego, el indispensable Miguel Hernández.

Al mismo tiempo continúo estudios que sigo luego en los Estados Unidos, en las Universidades de New Hampshire y Texas en Austin, donde tengo la fortuna de tener excelentes profesores, algunos visitantes como los argentinos Luis Arocena, Risieri Frondizi y Jorge Luis Borges, y mi director de tesis, el español Ricardo Gullón. Con todos ellos completé mi conocimiento de los clásicos españoles y me metí de lleno en la literatura hispanoamericana que fue mi campo de acción principal.

JChS. En ese sentido, ¿cómo se ajusta *El diámetro y lo estero* a unas claves de iniciación dentro de la llamada Generación del 27, española?

OR. Los poemas que aparecen en aquel tomo encierran un afán de búsqueda primera. Son poemas de “arranque” frente a la dimensión que presentaba un espacio inmenso por recorrer. Representan algo así como el despegue y la necesidad de hallar el nombre de las cosas, de nombrar para dar vida con las palabras en el poema, por el gusto de la imagen y de la metáfora. A muchos de los poetas de la Generación del 27 les atrae “hablar” en clave, ir a través de esas claves buscando la belleza del lenguaje. Por eso la imagen es fundamental en el poema conseguido. De aquí luego se salta al mundo que expone un André Bretón con su surrealismo representado en España por un Aleixandre, por ejemplo. Por lo general, un buen número de los poetas de esa Generación, son individuos de cultura, críticos y ensayistas, intelectuales que van a dedicarse a la enseñanza. Por allí van mis pasos.

Como ellos tengo estudios universitarios y me he dedicado a enseñar en varias universidades. Con respecto a la obra, también me acerco a estos por aquello de mantener en la obra cierta perfección formal, aunque casi siempre dentro del verso libre, llevado de la mano por ese virtuosismo verbal de Juan Ramón que atraía a todos ellos. También es curioso el caso del exilio, el mío a causa de la Revolución cubana de 1959 y el de ellos a causa de la guerra de 1936, como es el caso de León Felipe y Emilio Prados que residen en México, o Salinas y Guillén en los Estados Unidos, o Cernuda que deambuló por Europa, los Estados Unidos y finalmente México.

En los poemas de *El diámetro y lo estero* puede verse también, además de lo expuesto antes, un gusto por los clásicos españoles, en especial, por Góngora, en la creación de ciertas “visiones” y símbolos, en un afán de lograr quizás un lenguaje poético personal que, sin proponérmelo, iba ocupando un espacio. No obstante hay que tener en cuenta que mis lecturas se hacían más amplias y con ellas mis gustos iban abriendo paso a nuevas formas y nuevos estímulos que se alejaban de aquella Generación que había publicado mucho antes de que yo naciera.

JChS. En esos años de los 70 aparece un poemario que se despliega como periplo y ascenso vertiginoso; se trata de *Que voy de vuelo*, publicado en Madrid en 1970. ¿Qué tanto tiene de veta autobiográfica?

OR. *Que voy de vuelo* contiene poemas de un período entre 1957 y 1965. Se publica bajo el sello de la madrileña Editorial Plenitud y, sí, podría decirse que reúne o trae a cuenta trozos de vida recorridos en ese espacio de tiempo, utilizando para el título el símbolo del vuelo que nos dejó san Juan de la Cruz en su *Cántico espiritual*. En ese libro ya está presente el desgarro del exilio, ese alejarnos de las cosas que más hemos querido y aquel irnos creando otras para continuar la jornada y construir la nueva casa real y espiritual. Están allí muy presentes, con sus nombres muchas veces, lugares y sitios recorridos, pueblos, ciudades, calles de esas ciudades y esos pueblos, algunos a la vista, otros en el recuerdo, nombres de personas y amigos, y memoria de poetas desaparecidos como es el caso del poema “A Langston Hughes”, el poeta negro norteamericano a quien pude conocer personalmente y que se recoge al final del libro.

En aquella etapa de mi vida viví intensamente las ciudades de Madrid, Nueva York, el pequeño pueblo universitario de Durham,

donde se encuentra la Universidad de New Hampshire y la ciudad de Austin donde está la Universidad de Texas, con su imponente torre dominando el paisaje.

Creo que allí ya se fue fraguando, entre una y otra ciudad, el largo poema que vendría más tarde, *Fundación del centro* (2011), que reúne el encuentro de todos esos sitios en uno solo, el mismo aunque diferente, una gran ciudad sumergida en los recuerdos.

JChS. Posteriormente vienen dos libros claves en tu faceta como profesor y crítico, tu tesis doctoral que salió publicada como libro con el título de *León de Greiff: una poética de vanguardia* (publicada en Madrid, en 1975) y la *Historia de la literatura hispanoamericana* (en edición de la UNED, a través del Ministerio de Educación y Ciencia; Madrid, 1976) ¿Qué importancia tuvieron estos libros en el contexto académico español, sobre todo cuando no es hasta esa década que la literatura hispanoamericana empieza a ser estudiada en sus universidades?

OR. En los años 70 salen unos cuantos libros míos de ensayo, historia y crítica literaria, que van un tanto en consonancia con los cursos que dicto en la Universidad de Wisconsin, en la ciudad de Madison. Al año siguiente, en Madrid, se publican los tres tomos de mi *Teatro selecto hispanoamericano contemporáneo* que termino junto a mi desaparecido amigo Carlos Miguel Suárez Radillo, y que empezamos a escribir cuando este se encontraba aun dando conferencias por países de Hispanoamérica. Al tratarse de estudios con piezas de autores por cada país hispanoamericano, los libros tuvieron gran aceptación, ya que resultaba difícil conseguir obras de teatro que ejemplificaran lo que estaba ocurriendo en las tablas de nuestros países. Dos años más tarde, en 1973, aparece *La última poesía cubana*, publicada por Hispanova en Madrid, una antología con un estudio preliminar que recoge muestras de poemas de muchos de los poetas cubanos más importantes de Cuba y del exilio desde 1960 hasta la fecha de su publicación. El tomo despertó un gran interés, dentro y fuera de Cuba ya que era, después del publicado por H. López Morales, *Poesía cubana contemporánea/ Un ensayo de antología* (Cádiz, 1963), el primer trabajo que reunía tanto la obra de los poetas cubanos de la Isla como la de los poetas cubanos del exilio. De ese interés hablan críticos cubanos como Bladimir Zamora y Felipe Lázaro en su libro *Poesía cubana: la Isla entera* (Madrid: Betania, 1995) y León de la Hoz, que dice “Hasta el momento, el libro de Orlando Rodríguez

Sardiñas (Rossardi) es el antecedente más completo en ofrecer una visión de conjunto de la poesía de las dos orillas”⁵

El tomo *León de Greiff: una poética de vanguardia* es, efectivamente, producto de mi tesis doctoral en la Universidad de Texas y se publicó en España en 1975. Es un trabajo de gran interés por tratarse del análisis de la obra completa de un tremendo poeta colombiano que no tenía apenas estudios de gran envergadura crítica aunque era responsable de una obra poética de enorme valor. Por entonces fui invitado por el Instituto Caro y Cuervo a dar un ciclo de conferencias sobre De Greiff en la Biblioteca Nacional de Bogotá al cual asistió el propio autor que me honró, hasta su muerte, con su amistad. Otros artículos sobre este poeta fueron publicados en varias revistas hispanoamericanas y españolas. Por lo pronto se me sigue citando, aquí y allá, cuando se habla del autor de *Tergiversaciones*. Con respecto a los seis tomos de la *Historia de la literatura hispanoamericana*, te diré que más allá del uso que han tenido como textos en los cursos de extensión universitaria de la Universidad de Educación a Distancia, poco tengo que decir. Fueron libros que usaron por años los estudiantes del programa para sus cursos de literatura y para terminarlos pedí la colaboración de mis amigos los profesores Armando González Pérez y del desaparecido José A. Escarpanter. Eso sí, estoy satisfecho de haber podido contribuir, con mis trabajos, a la difusión y el conocimiento de nuestra literatura hispanoamericana, en especial la cubana, en la España del momento.

JChS. Con ese conocimiento que posee Orlando Rossardi de la crítica y de la evolución de la poesía del siglo XX en lengua española, ¿qué podrías decirme de los rasgos meta-poéticos que se ponen en escena con gran pertinencia en tu poemario *Los espacios llenos* de 1991?

OR. El libro por el que preguntas, *Los espacios llenos*, es un libro muy querido, no por lo mío que ha quedado en él, sino por lo que me ha dejado mi admirado maestro y amigo Gastón Baquero, en su prólogo, acompañando mi viaje y viendo conmigo mis paisajes. Precisamente dice allí: “Los paisajes ofrecidos en el periplo de un alma, en esta biografía cabal de sí mismo que hace paso a paso el autor, fueron para mí una gran sorpresa”, ya que aquellos poemas míos que conocía desde treinta años atrás no eran los mismos, y añade “el

⁵ De la Hoz, León. *La poesía de las dos orillas / Cuba (1959-1993)*, Madrid: Libertarias / Prodhufi, 1994.

viajero ha tomado otro camino para entrarse, entrarme y entrarnos con él, en su pleno país ideal, en su Paraíso”.

Bueno, esos caminos pretenden conducir a parajes –no sé si paradisiacos– que llenan esos espacios con recuerdos, con las visitas asiduas de las cosas que habitan la memoria y que se quedan en el texto, ahora con la vida nueva que otorga, como un milagro, la palabra en poesía. El libro se divide en tres partes fundamentales que llamo “espacios”, el primero son los espacios de amar, y junto a ellos, “el deseo”; el segundo el espacio o el sitio del “doler”, y entre ellos, al final, aquellos espacios fuera del amor y del dolor, donde nos enfrentamos a las cosas de la vida en las “visitas” diarias que hacemos al ser, al ver y al deber que nos impone la vida.

Desde luego que los rasgos a que aludes con respecto a lo que llamas meta-poético existen, pero existen en casi toda mi poesía. Me ha llamado profundamente la atención la poesía en el poema, la obra misma, como factor determinante de la “pieza” que se consigue en el poema cumplido, en el poema realmente terminado. Allí tienes ese poema en que digo “Palabras como cosas que se queden tranquilas en su sitio./ Palabras como espadas que calen hondo. / Palabras apiladas sobre otras palabras en contexto./ Palabras con ganas homicidas que salten al cuerpo y lo aniquilen; /resueltas –como cariño acabado–, terminales: / ¡Palabras, palabras, palabras que den al blanco, /como sangre que se filtra por la vena del idioma!” Y como para dictar alguna pauta de lo que considero que es para mí la poesía, dejo estos cortos versos: “La poesía construye / su casa con dos puertas: / una de entrada, el yo, / y otra de salida, el otro”.

También vamos a encontrar textos de esta hechura en *Memoria de mí* (1996), en los poemas “Poesía”, “La poesía”, “El poema” y “Pregunta”, y en el libro *Los pies en la tierra* (2006) en textos como “Ponernos a hacer versos”, “La palabra”, “Recorrido del duende” y en “De un poco de pan”. Creo que muchos poetas han indagado en el poema para definir la poesía. Unos han entrado por ellos mismos para entrar en el laberinto, el sueño, la otredad, etc. y otros han entrado al mundo para meterse en ellos mismos. Eso es un tema sumamente importante en el quehacer poético. Podemos encontrar ejemplos en Octavio Paz, en Jorge Luis Borges, uno con más o menos luz que otro para recorrer los pasillos oscuros, pero todos maestros en su quehacer.

JChS. En línea diaspórica, ¿existe un desgarré o una nostalgia de la ausencia en el *Libro de las pérdidas* de 2008?

OR. El exilio con su desgarró y su “indeterminación” ya aparecen desde muy temprano en mi poesía, desde el poema publicado en mi primer libro “Hombre mirando al océano”, hasta uno de mis últimos textos “Poeta afuera” (de *Palabra afuera*, publicado en Valencia, en 2015, por Aduana Vieja) o en el largo poema “Isla afuera” que formó parte del estudio crítico *Katábasis*, de los poetas Jesús J. Barquet e Isel Rivero (New Mexico: Ediciones La Mirada, 2014) y que ya aparece en *Totalidad* (Valencia, 2012). Sin embargo, como indicas, *Libro de las pérdidas* reúne poemas que nos traen, en su mayoría, el dolor de muchas de las pérdidas del ser humano, de esas cosas que vamos dejando atrás mientras andamos el camino machadiano. Y claro, entre las cosas que se nos van son los cariños de los seres amados y la patria, con las cosas que ella encierra: desde unos ojos en la memoria hasta una fuente, desde una mano que dice adiós hasta un cañaveral.

Incluso, si leemos con claridad lo que dice el otro texto mío *Canto en la Florida*, de 2010, nos percataremos de la nostalgia que produce contemplar el panorama de la historia del suelo al que hacemos alusión y como, poco a poco, el “cuento” en el poema va entrando en espacios que nos son cotidianos, cercanos en la conciencia del exilio ahora vivido.

JChS. Has reunido tu poesía hasta ese año de 2009 en *Casi la voz. Antología personal* (1960-2008), con esa constante de publicar en España, y con un título que habla de la imposibilidad de la totalidad, ¿por qué?

OR. El “casi” de mi título en la antología personal *Casi la voz* está allí por varios motivos: de un lado se trata de una realidad que obviamente existe: la vida sigue y con ella, quizás, otra “voces”, otros poemas entrarán al proscenio y saludarán con su osadía los años ya cumplidos en el oficio. De ello dan testimonio mis libros publicados desde 2008 a la fecha. De otro lado, el “casi” es conceptual, algo así como esa parte de la “voz total” que me han regalado al nacer Dios y mis padres, el alma que “vocea” mis sentidos y el cuerpo que también lo hace a su manera. Un poco de esa voz total es la recogida en el poema, voz que no quedará completa hasta la unión de lo que somos con lo que seremos. Falta la otra parte: la materialidad de que estamos compuestos y nos hace partícipes de la Naturaleza, y más allá, del Infinito, que nos otorgaría el supremo equilibrio. Si nos remitimos a un Hölderlin, por ejemplo, en su drama *Empédocles*, tendríamos que

conceder la voz –como trata de aclarar Mauricio Beuchot– a aquel “canto triunfal de la fusión con el todo”.⁶

JChS. Sigues entonces enraizado en la gran poesía, especialmente en la española, pero ¿la cubana y la hispanoamericana te han influido, ya de manera consciente o sin proponértelo?

OR. Ya que hemos citado a Machado digamos, como él decía, que hacemos camino al andar. Desde luego que sigo empapándome de la poesía española, sobre todo porque paso largas temporadas en España y asisto a lecturas de poemas y presentaciones de libros. También cuento con buenos amigos y amigas poetas, algunos ya desaparecidos, como lo fue la entrañable canaria Ana María Fagundo o el estupendo Santiago Montobbio ya citado antes. Con otros he participado en lecturas, como Ana Merino, Eduardo Moga, Fernando Operé, Ana Rossetti, José Carlos Rosales, etc. A mis compatriotas cubanos los conozco de lectura y de trato. Admiro mucho a algunos de generaciones anteriores como Lezama, Ballagas, Brull, Eliseo Diego, Fina García Marruz, y a los que pude tratar directamente como Eugenio Florit y Gastón Baquero. A los poetas cubanos que forman parte del exilio los conozco casi todos y hay algunos que admiro sinceramente. De esto queda como manifiesto y evidencia mi libro *La última poesía cubana* del que hemos hablado antes. También debo mencionar que hace muy poco vio la luz en Cuba el libro *Poderosos pianos amarillos / poemas a Gastón Baquero* (publicado en 2013 por Ediciones La Luz, en Holguín) en el que se recoge un largo poema mío dedicado al autor homenajeado y en el que aparecen más de ciento cincuenta poetas cubanos de dentro y fuera de la Isla.

En cuanto a influencia de la poesía hispanoamericana en mi poesía quedan también evidencias y pruebas a las que se han referido algunos de los amigos que me han honrado con sus análisis: Alberto Baeza Flores, Gladys Zaldívar, Uva de Aragón, Yara González Montes, Matías Montes Huidobro, Ángel Cuadra y Joaquín Badajoz, entre otros. Por mi lado, yo me lanzo a opinar que en un principio Neruda y Vallejo llevaban la batuta, luego hizo su gran aparición la poesía de mi maestro Borges y dio el jaque mate. En el espejo cubano quien ha

⁶ Bechot, Mauricio. *Metafísica poética*. México: Academia Mexicana de la Lengua, 2015: 55.

tenido más reflejo ha sido mi otro gran maestro Baquero y, curiosamente, la poesía pura de un Florit.

JChS. La pregunta obligada de cierre, ¿cuáles son los nuevos proyectos que emprenderá Orlando Rossardi?

OR. Ya hace tiempo que acumulo lo desperdigado para poner juntos los artículos sueltos que se han publicado en periódicos y revistas de aquí y de allá. Claro, como quiero volver a sacar cosas diversas me tropiezo con que tengo tanto crónicas, como reseñas, como prólogos que para mí valen la pena, artículos de investigaciones y ensayos artísticos además de alguna que otra obrilla de teatro que me gustaría ver reproducida en blanco y negro. Creo que reuniré todo en un tomo que se llame, precisamente *En blanco y negro*. Por otro lado quiero reunir los últimos poemas con los anteriores y sacar un tomo que se llame *Palabras para andar por casa*, o algo parecido.

En estos momentos unos buenos amigos, el crítico José Prats Sariol y la ensayista y poeta Uva de Aragón, acaban de publicar sendos trabajos críticos que incluyen entre sus páginas algún análisis de mi obra. En Valencia se lleva a cabo una antología de los periodistas cubanos del exilio y para ella he enviado un artículo “Los rostros de José Martí” que publiqué ya hace unos años en *El Nuevo Herald* de Miami.

Gracias, mi admirado Jorge ChenShan por incentivar me a dar un buen paseo por mis cosas y, de nuevo, por aquel estupendo análisis literario sobre mi texto (o textos) *Poemas de amor fiero*.

